

Pueblos originarios y el problema de la migración hacia tierras urbanas

María Mercedes González Coll¹

Resumen:

Este trabajo, realizado a partir de la memoria étnica de los propios actores de una migración, pretende poner en discusión el problema, analizando sus posibles causas y consecuencias.

Nos detendremos en particular en el estudio de caso a partir de los propios testimoniantes de comunidades de origen Toba, quienes expulsados por motivos socioeconómicos de sus tierras ancestrales, se ven necesitados de radicarse con sus familias en el Gran Buenos Aires para poder subsistir entre la añoranza siempre presente y la marginación.

Exploraremos a partir del análisis de sus propias historias de vida las distintas estrategias desarrolladas para adaptarse a esa nueva realidad impuesta por las circunstancias sin perder su esencia cultural.

La presente investigación tiene como fin aportar a las políticas públicas del Estado, tras la búsqueda de caminos de soluciones equitativas y humanas.

¹ Dra. en Historia USAL. Esp. Relaciones interétnicas. Docente Investigadora Universidad Nacional del Sur. Directora de PGI – SGCyT. Bahía Blanca. Argentina.

Pueblos originarios y el problema de la migración hacia tierras urbanas

1-Introducción

En los últimos decenios se ha hecho cada vez más generalizado el discurso de la interculturalidad y respeto a la diversidad cultural como herramienta para combatir los diversos prejuicios sociales e institucionales arraigados en la cultura nacional desde muy antigua data.

Entre estos prejuicios resaltamos los que tienen que ver con la percepción y el imaginario de la sociedad englobante hacia los que tenga que ver con lo étnico cultural y los estereotipos que al respecto se han ido construyendo.

Observamos que a la homogeneidad pretendida por la llamada globalización, como una suerte de contradicción dialéctica no deseada por los poderes centrales, emergió con fuerza a nivel global la reivindicación de los pueblos sometidos que se definen a sí mismos contestatariamente en relación con lo hegemónico.(García Vázquez, Cristina.2008)

Aparentemente, estaríamos en presencia de dos líneas de fuerza opuestas que persiguen tanto reproducir la cultura hegemónica como, desde la otra mirada producir nuevas formas culturales tanto inter como intraétnicas.

Estos procesos están dando como resultante desde la praxis, un complejo sistema de relaciones interculturales, bajo una prevaleciente estructura de dominación que está generando una pluralidad de políticas y respuestas, en el caso específico de nuestras sociedades latinoamericanas, tanto desde los pueblos originarios (indígenas) y migrantes como de los grupos hegemónicos.

No debemos dejar de señalar lo que tan claramente afirma Bartolomé, M. A (2009) sobre que el reconocimiento de la pluralidad cultural interna de los Estados genera una multitud de discursos y estrategias legislativas.

Estamos pues en presencia de una abrumadora industria de producción de textos y políticas públicas al respecto.

Sin embargo la cotidianidad nos muestra otra realidad.

Reflexionar sobre este proceso nos obliga a asumir un compromiso ético y político en defensa de una interculturalidad promovida por, para y desde el mutuo reconocimiento, que por un lado anuncien – y hagan posible- a una sociedad igualitaria y, por otro, denuncien cualquier tipo de condicionamiento basado en prejuicios raciales, étnicos y de clase. (García Vázquez, 2008)

Nos detendremos en el estudio de caso de los testimonios de los propios actores de comunidades de origen Qom - Toba, quienes expulsados de sus tierras ancestrales, se ven necesitados de radicarse con sus familias en el Gran Buenos Aires para poder subsistir entre la añoranza siempre presente y la marginación.

Este trabajo, realizado a partir del propio discurso y la memoria étnica de actores de esta migración, pretende poner en discusión el problema, analizando sus posibles consecuencias.

Exploraremos a partir del análisis de sus propios relatos, las estrategias desarrolladas para adaptarse a esa nueva realidad impuesta por las circunstancias sin perder su esencia cultural.

Finalmente proponemos una reflexión sobre el tema de las políticas públicas al respecto.

2- Las voces nos dicen:

Los testimonios, base de este trabajo, son de la autoría de referentes y representantes de distintas comunidades y agrupaciones Qom ubicadas en distintas localidades: Fuerte Apache, La Plata, Lanús, Quilmes, San Nicolás y Pilar entre otras. Éstos fueron grabados, escritos e incluso teatralizados y registrados como producto de dos talleres que propusimos en 2009, apuntando al quehacer intercultural, con el objetivo de construir en conjunto, herramientas operativas para que los pueblos escriban su propia historia. Del material elaborado, 700 páginas, hemos extraído aquí algunos de los testimonios que reunimos en los siguientes ítems subtitulados y guían, ejemplifican e ilustran el presente análisis.

2.1-Nos enseñaron que eran Qom: la partida

Testimonios:

“Somos Qom... Nosotros venimos del monte, esa es nuestra tierra, pero allá las cosas están muy feas y no nos quedó otra que venir a la ciudad”. “...Allí de donde nosotros, ... de donde salí, es una colonia que se llama Maipú y esa colonia tiene mil hectáreas, pero mil hectáreas para toda la comunidad.....cincuenta familias, es muy poco y además el setenta por ciento no es apto y el veinte por ciento o el treinta por ciento es apto...porque todo es cañada, estero, tierra que no sirve, no es apto para el cultivo, tampoco para asentar vivienda, porque tenés río, tenés estero...”

“Allá en el Chaco, se siente mucho la miseria, a mi me corrió eso”, “los chicos sufrían hambre...[vinimos] por el tema del trabajo, no porque quería venir acá”

“Mi marido desde los 14 años comenzó a trabajar en el ingenio Las Palmas, en el 2000 entró en quiebra y faltó trabajo. Cómo también entraron máquinas, ya no necesitaban gente para trabajar...”

“...en aquél entonces, en el 97’, 98”, 99, ya veníamos mal nosotros en el Chaco(...) muy riesgosa para los chicos, tanto hay veces que les falta la comida...” “...acá más o menos te podés mantener con los comedores, te podés rebuscar, en Chaco ya no”

Desde la conquista, estos pueblos, habían logrado resistir a los embates de la colonización del Gran Chaco argentino pero hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, con la conquista militar y el avance del capital agropecuario, se produjo la desestructuración del modo de producción cazador recolector y, si bien algunos lograron refugiarse en el monte chaqueño, muchos fueron recluidos en reducciones e incorporados y explotados como

mano de obra casi esclava en las zafras, obrajes e ingenios.

Esta transformación derivó en un sistema productivo basado en el trabajo familiar e inserto en el mercado con una existencia cada vez más precaria y dependiente.

El arrinconamiento y reducción de su territorio ancestral generó que los grupos domésticos Qom no tuvieran opciones en la obtención de los recursos y debieran vender su fuerza de trabajo en diversos contextos según el ciclo agropecuario: ingenios azucareros, cosecha del algodón, tala de árboles, etc. en el ámbito rural o en trabajos urbanos: changarines, albañiles, domésticos, etc.

Para una mejor comprensión de la situación de este pueblo en la actualidad, corresponde destacar dos estrategias de dominación de la sociedad envolvente.

La primera de carácter militar, comenzó en 1884 y se la recuerda como la Conquista del Gran Chaco, uno de los principales protagonistas fue el general Victorica.

El objetivo final era el de la expansión territorial del Estado Nacional moderno.

Los indígenas resistieron heroicamente. Se recuerdan en especial: Laguna Yema, El Palmar, Fortín Yunta. Una acción emblemática a destacar ya en el siglo XX (1924), fue la matanza de Napalpí donde fuerzas del ejército y seguridad nacional aliados con intereses económicos transnacionales provocaron una horrorosa e histórica masacre de familias Toba. El esfuerzo fue en vano, los aborígenes quedaron marginados en las zonas más pobres y reducidos sus territorios, la supervivencia les resultó cada vez más difícil.

La segunda fue de carácter económico, interesaban las materias primas (tanino, explotación forestal y algodón, caña de azúcar) y la mano de obra barata.

La ocupación del territorio por el hombre blanco ha constituido un factor fundamental en la desertización de vastas zonas, proceso acentuado en los últimos decenios con el desmonte y las grandes plantaciones de soja.

Afirmamos que si bien la colonización inauguró un proceso de apropiación de tierras, éste, se acentuó durante la consolidación del Estado-nación argentino y que se extiende hasta el presente a través de los grandes estancieros, compañías agrícolas, forestales, ingenios azucareros, sojeros etc.

Algunas comunidades y familias contaban y cuentan con algún tipo de seguridad jurídica en la ocupación de sus tierras ancestrales que habitaban y en las que trabajaban, pero estaban confinados a limitadas las posibilidades de comercializar el producto obtenido en las cosechas.

Para poder trabajar la tierra, en Chaco o Formosa, las comunidades indígenas se constituyen en asociación civil, marco institucional que les abre la posibilidad de presentarse ante los respectivos gobiernos provinciales para solicitar semillas que se le otorgan en préstamo; pero esta entrega de semillas no se producía en el momento adecuado, como se revela en el siguiente testimonio:

Testimonios

“...por ejemplo, ellos (los colonos)... en septiembre ya están sembrando, siembran el algodón, ya en octubre, el algodón más o menos tiene quince centímetros, algunos ya

tienen cuarenta centímetros de alto, entonces ya el colono empieza la carpida...pero ¿qué pasa después?...Entre noviembre, diciembre, enero ya están cosechando el algodón y nosotros, si tenemos suerte...recién estamos recibiendo la semilla”

Vemos entonces que la competencia con el colono se da en una relación asimétrica de desigualdad, lo que trae aparejada otra situación de inequidad con respecto a la recolección de mano de obra

“... ¿Entonces qué pasa? Larga el gobierno, dice, bueno, los aborígenes no saben sembrar, no saben cultivar, no trabajan, son haraganes....y nosotros no tenemos semilla. Entonces los colonos van al barrio, al jefe o al presidente de la comunidad y lo consultan si le puede conseguir personal, entonces los aborígenes van y los llevan en camiones o camionetas, como ganado los llevan....es la temporada de cosecha.”

Por no tener el título legal de propiedad de las tierras que ocupan, aunque éstas hallan sido otorgadas por el gobierno, se ven impedidos para la obtención de créditos.

“...nosotros no podemos tener crédito.....no tenemos capital, el gobierno nos entrega las tierras....pero no es nuestro...no tenemos el título...”

Otra cuestión que se suma a la precariedad en las condiciones de vida es que la mayoría de las tierras adjudicadas no son aptas para el cultivo, ni apropiadas para la ubicación de viviendas.

De acuerdo a sus propios relatos comprobamos que es una población migrante, el éxodo de sus tierras ancestrales están motivados por las condiciones de extrema pobreza que padecían en su lugar de origen, que se evidencia además, a través de las condiciones de vida, por el déficit en los servicios, atención sanitaria, falta de alimentación, los que ponía en severo riesgo a todo el grupo.

Esta situación llevó a que los Qom quedaran confinados a vivir en sitios reducidos, estériles e inundables y comenzaron los procesos de migración a los centros urbanos, no sólo motivó la migración en búsqueda de solucionar sus necesidades básicas insatisfechas sino que fue generadora de su posterior acción colectiva, la conformación de los asentamientos.

Hace más de 35 años comenzaron a migrar hacia el sur, expulsados de su lugar de origen por la falta de tierras, la tala indiscriminada de los bosque y del monte (explotación maderera), el monocultivo, en este momento especialmente de la soja y las tierras dedicadas al pastoreo y comenzaron a instalarse en distintos centros periurbanos Este proceso se acelera hacia la última década del siglo XX prosiguiendo una ruta que en muchos casos comenzaron abuelos y padres de los residentes actuales, así desde las provincias de Chaco y Formosa a Buenos Aires, fueron probando posibilidades de subsistencia en Roque Sáenz Peña, Resistencia, Gran Santa Fe, Gran Rosario y Gran Buenos Aires, Gran La Plata.

Testimonios.

“Los pocos pesos que juntábamos cosechando algodón o talando árboles los guardábamos para el viaje, ...el agua y las inundaciones arruinaron todo y apresuraron la partida ... Además se paga muy mal nuestro trabajo”

Se fueron trasladando a través de grandes distancias, apoyados en gran medida en la solidaridad de compañeros y parientes.

Es una migración en cadena, ya que un importante número de personas va dejando una localización bien definida en busca de otro destino también definido, buscando apoyo a las solicitudes de ayuda en gente del mismo origen, información y estímulo.

En tales núcleos urbanos, casi en su totalidad vivieron y viven en las zonas económicamente más deprimidas.

2.2-Llegada: solidaridad y organización.

Testimonios

“...nosotros emigramos en una parte, una partecita de acá en la Argentina, ...no somos extranjeros que venimos de Europa o de acá nomás, de por ejemplo Bolivia, o Perú, de esa parte no somos, ¡somos argentinos también!”

“...y yo, no sabía que hacer, porque una de las cosas que a veces piensa uno estando en casa ajena, por ahí le molesta, está bien, tiene toda la disposición, la buena voluntad, me decían: quedate, quedate, pero mi espacio era otro, porque yo tenía a los chicos, y no me bastaba, entonces no podíamos estar en casa ajena, entonces lo que hice agarré y me vine, sin importarme nada.”

“...allí hay unos terrenos, pero el tema es que no sabemos de quién es” ...”entonces me vine con otro compañero y así preguntamos... preguntamos...preguntamos a una señora y nos dijo: no, nunca se supo de quién eran y, si ustedes quieren instalarse, instálense, yo no tengo problema...”

Los testimonios reproducen las instancias de las primeras ocupaciones e incluso nos comunican la ayuda que recibieron al principio de comerciantes de la zona, como el caso de un quiosquero que les facilitó herramientas para levantar las primeras viviendas.

Testimonios

“...entonces hice un ranchito más chico que este, este es grande todavía, una casa chiquita, así, como para dormir un tiempo...”

“Nosotros agarramos este lugar porque este es el primer paso... ¡la primera casa!!...”

“Venía gente que necesitaba el terreno y casa y eran hermanos toba, hicimos comunidad... Como comunidad podíamos conseguir cosas”

“Se iban acercando los hermanos preguntaban si había lugar, se median los terrenos, tenían su parte para la casita...”

“Teníamos que acostumbrarnos a estar ahí...porque era todo oscuro en la casa y de a poquito nos acostumbramos. Salíamos a cartonear y pedir a la gente que si tenían una chapita de más que no la usaran...”

“Pusimos una carpita y vinimos a vivir. Dormíamos en el suelo, cocinábamos a leña, buscábamos agua a una cuadra...”

“Vine con mis hijos y armamos la casita, salimos a cirujear para conseguir chapas, llevábamos el carrito y traíamos lo que necesitamos.”

*“Un grupo, antes de formar la comisión, diagramamos la manzana, abrimos la calle”.
“Los que llegaron primero empezaron a dividir las parcelas de diez por treinta, empezaron por una de las dos esquinas. Yo me hice cargo de medir todo, alcancé a mensurar todo, hicimos un croquis provisorio que coincidía con el de la Municipalidad”.*

En la diáspora, los Qom trajeron consigo sus estrategias organizativas que en algunos casos lograron conjugar con los diversos programas estatales, aunque tuvieron que cambiar las denominaciones adaptándolas al lenguaje español y para ser reconocidos legalmente a las normas reglamentarias de constitución de una asociación civil

Testimonios

“La asociación se inició cuando nosotros empezamos a gestionar el tema de tierras y a través de la gente por la necesidad misma. Nosotros fuimos agrupando a cada jefe de familia o madre soltera, lo que hicimos es agruparnos y gestionar también por la personería jurídica para que nos puedan amparar por el tema que nosotros estamos necesitando en este momento. Así surgió y nos fuimos dando a conocer también a la sociedad”

“Se hizo una asamblea para edificar los lugares y para darle los lugares a las personas...se abrió la calle interna para que la gente tenga salida independiente y no como en las villas, que no pasen por los patios de las casas”

“Cada uno tiene su garrafa. Los baños tienen pozo ciego, el resto del desagüe va al patio de la vivienda. La conexión de luz es clandestina, se cuelgan a un poste cada cinco familias...”

“Se conectaron directamente sin consultar autoridades, en forma comunitaria.”

“La conexión a servicios la hicimos nosotros”. “Tiramos el cableado de luz para adentro”

Se lamentan de esta situación, no se encuentran cómodos en ella, pero aunque pasan las redes de gas, agua y hay tendido de luz, no lo pueden solicitar por no tener título de la tierra ni trabajo permanente para solventarlo.

Testimonio

“nosotros necesitamos el título de propiedad, necesitamos medir los terrenos, tener una vivienda digna, una bajada de luz como corresponde, el agua de red. Pero no lo podemos hasta que se arregle ese tema. No tenemos propiedad del terreno, entonces estamos así nomás, algunos están construyendo a la fuerza viste, aquel que puede bueno, construye su casa pero sin título sin nada.”

2.3-Cuando vivir es sobrevivir: comunidad y servicio.

Es notable la energía puesta en la organización del grupo y el resguardo de su capital cultural a partir de la vida comunitaria como estrategia de sobrevivencia.

La continua referencia a las enseñanzas de sus mayores, la retroalimentación de su identidad a partir de compartir necesidades para analizarlas y en alguna medida superarlas, el compartir añoranzas para fortalecer la memoria, los viajes anuales de referentes de las comunidades a su tierra de origen para profundizar sus prácticas médicas y sus artesanías trayendo las hierbas y los materiales necesarios que son redistribuidos en forma comunitaria.

A pesar de los conflictos cotidianos el peso del pasado está presente y los unifica.

Testimonios.

“Nosotros hacemos todo juntos, si uno necesita algo estamos todos para ayudarlo. Si uno un día no tiene un plato de comida, nos juntamos y le damos del de todos. Esa es nuestra forma de vivir”

“Mi abuelo me decía que había que cuidarse cuando se migraba a un lugar desconocido, que había que trabajar y enseñar a otros, los hijos, a vivir dentro de nuestras costumbres”

“Para nosotros la cultura significa mantener nuestras costumbres, las costumbres de nuestro pueblo, es hacer nuestra artesanía, nuestras danzas, nos lo enseñaron nuestros padres.....Mis padres ya emigraron de la Provincia de Formosa por el motivo de la expropiación de sus tierras, porque hasta ese momento vivían de sus cosechas y al no tener más su tierra, no eran...y vinieron al Gran Buenos Aires a buscar trabajo. Actualmente vivimos en forma distinta, en diversos asentamientos pero necesitamos la tierra para ser, la tierra y fortalecer la lengua para transmitir todo a los más jóvenes...”

“Tenemos algunas dificultades por la discriminación que se da en la escuela y en los trabajos si hablas en lengua, esto hace que se hable solamente en la familia...se corre el riesgo de perderla”. “Nos preocupamos para que los chicos hablen en Toba, no queremos que pierdan sus raíces”

Para fortalecer las raíces, se realizan fiestas en las comunidades a las que llaman encuentros.

Testimonio

“En estas reuniones contamos chistes, historias y relatos que se pasan de padres a hijos desde hace cientos de años”

Cuando se reflexiona sobre la importancia de dejar sus saberes, la herencia cultural de su pueblo por escrito, los siguientes son pensamientos que sintetizan la valoración de pasar a caracteres gráficos su sabiduría tradicionalmente oral y en el plano social simboliza la posibilidad de negociación e inserción con el mundo blanco y la esperanza de moverse con soltura y legitimidad en un medio tradicionalmente adverso y difícil.

Testimonios

“Lo que está escrito nadie lo puede destruir. Si no escribimos nuestra lengua, todo se perderá”.

“Con la escritura podemos defender nuestros derechos, recuperar nuestra tierra y defendernos mejor”

La migración de minorías étnicas a las grandes ciudades, sus formas de inserción en el espacio y la vida urbana multicultural, la reproducción de procesos de identificación étnica en espacios lejanos y culturalmente no afines con el de los migrantes, la reconstrucción social y la recreación de su cultura tradicional en las nuevas condiciones, da por tierra ideas fuertemente arraigadas sobre pérdida de identidad, aculturación o exclusión, construidas desde la globalización y la desigualdad en las sociedades modernas.

Ellos son Qom y pretenden a través de la lucha por sus derechos, seguir siendo Qom. A la vez ansían lograr ser ciudadanos plenos, y desde este lugar ven que la base de los reclamos continúa siendo la tierra, en su lugar ancestral, y en el ocasional donde los procesos de marginación históricos los han arrojado.

Testimonio

“Sin el título legal de tierras no podemos acceder a un proyecto de vivienda digna, ni mejoras de pavimentos, ni al acceso de luz eléctrica con medidores y cualquier otro beneficio ya sea del estado o particular”

3- Conclusión: el déficit en la aplicación de las políticas públicas

Las políticas indigenistas estatales están en un resbaladizo piso de descrédito, aunque sean las más avanzadas de nuestra historia nacional e incluso de América.

¿Por qué hay tanta desazón y a pesar de la numerosa producción que se gesta en distintas

instituciones, programas, normas y leyes con espíritu progresista?

Podemos constatar que los poderes del estado y las elites nacionales optan las siguientes conductas como respuestas a las demandas indígenas: discursos políticamente correctos de multiculturalismo, cooptación de dirigentes y apostar al cansancio y marginación de los movimientos.

Si hacemos un balance sobre la puesta en práctica de los cambios institucionales y legales, el resultado nos demuestra las imperfecciones del sistema

Las insuficiencias y escasa ejecutividad de los derechos indígenas, queda en evidencia al concordarse los sistemas jurídicos nacionales con los regímenes provinciales y aún internacionales, en particular cuando la cuestión es sobre la territorialidad: derechos sobre propiedad, acceso y control sobre tierras, recursos naturales, propiedad intelectual, participación plena, etc.

En síntesis el núcleo duro de los derechos colectivos.

Los enunciados prepositivos con que se expresa la legislación nacional en vigencia al respecto, que en máximo grado ha sido producto de la demanda indígena y la gestión de sus referentes en los contextos legislativos y comisiones donde se tratan estos temas, no serán realidades hasta que no se superen las condiciones de desigualdad en las que la diversidad se expresa y reproduce cotidianamente, si no se resuelven situaciones que implican violaciones al derecho al trabajo, a la tierra, a la vivienda digna, a la educación, a los servicios sociales y al ejercicio de la ciudadanía. (Tamagno, L. 2009)

La participación de los distintos grupos culturales dentro de una comunidad política de la que forman parte requiere de la construcción de una relación igualitaria entre los involucrados, que garantice las condiciones sociales del diálogo, ello no es posible si se mantiene la asimetría cultural y la falta de respeto a las minorías. (Bartolomé, 2009)

Posiblemente la respuesta al déficit en política pública indigenista esté en consensuar una conceptualización previa respecto a la hechura de las políticas públicas, donde es útil distinguir dimensiones, que se interrelacionan.

Siguiendo a Toledo Llancaqueo, V (2005) aplicando su esquema a los casos aquí tratados, tales dimensiones o niveles se pueden resumir del siguiente modo:

Dimensión simbólica conceptual, donde se construyen socialmente los problemas, se explicitan las demandas, y se elaboran discursos públicos.

Dimensión sustantiva: es el proceso donde se toman decisiones y se formulan políticas propiamente tales: leyes, programas, acciones. En esta fase se dan las negociaciones de partes entre el estado y las organizaciones indígenas. De contenidos y opciones de fondo, y se formalizan por medio de decisiones políticas jurídicamente respaldadas.

Dimensión operativa: es el proceso de implementación de la política decidida, la puesta en marcha de los mecanismos de producción de servicios, programas y proyectos.

Posiblemente el juego interrelacional de las políticas públicas al respecto esté atravesando el nivel segundo nivel enunciado, habiendo superado ya el primero de los niveles propuestos, pero lamentablemente no ha alcanzado aún el último, el nivel de las concreciones y consolidaciones.

En suma, las contiendas y procesos de las luchas indígenas por sus derechos pasan por la organización de sus comunidades, pero también por la conciencia de inclusión de los poderes que conforman el estado y la sociedad toda, teniendo en cuenta que el justo y equitativo reclamo por la tierra es multidimensional; incluye el hábitat, las tierras ancestrales, sus recursos la biodiversidad, en síntesis la cultura de los pueblos para poder ser.

El camino entonces se construye en defender unos e implementar otros, tanto los derechos ya reconocidos como en fundamentar los derechos colectivos reclamados.

Esta historia abre entonces un nuevo capítulo a resolverse a futuro y por ahora con final abierto: la cuestión del derecho indígena y sus diversas implicancia con respecto a lo civil, penal, procesal, familias, etc.

La intención última de esta ponencia es un llamado de atención a las políticas públicas del Estado, tras la búsqueda de caminos de soluciones equitativas y humanas

Bibliografía

Libros

- CIMADAMORE, Alberto D et al. /2006) *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoque multidisciplinario*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Cristina et al. (2008) *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones Originarias y migrantes*. Buenos Aires: Prometeo.
- HERNÁIZ, Ignacio.(2004) *Educación en la diversidad. Experiencias y desafíos en la Educación Intercultural Bilingüe*. Buenos Aires: Sede regional IIPE. UNESCO.
- TAMAGNO, Liliana (2001) *Los tobas en la casa del hombre blanco*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- TAMAGNO, Liliana (Coord.) (2009) *Pueblos Indígenas Interculturalidad, colonialidad, política*. Buenos Aires: Biblos.
- VILLAPANDO, Waldo et al. (2006) *La discriminación en Argentina. Diagnósticos y propuestas*. Buenos Aires: EUDEBA

Artículos

- BARTOLOMÉ, M. A. (2009) Prólogo. En Tamagno, Liliana (Coord.) *Pueblos Indígenas Interculturalidad, colonialidad, política*. Buenos Aires: Biblos.
- COLÁNGELO, María A, L. TAMAGNO y M CUSMINSKY (1998) “Atención de la salud infantil en una comunidad toba de un medio urbano” En *Arch. Arg. Pediatr*, Vol. 96, pp:381 a 386.
- CREMONESI Mariel, “Pertenencia étnica y procesos de escolarización”. *Nosotros somos QOM*. Copia. S/d.

GIMENEZ, Gilberto (2000) “Identidades étnicas: estado de la cuestión”. En *Los Retos de la Etnicidad*. Reina, L. (Coord). CIESAS-INI-Porrúa.

GONZÁLES COLL, María Mercedes. (2010) “No éramos pobres...nos reconvirtieron en pobres”. En *La travesía de la libertad ante el Bicentenario. IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos – X Seminario Argentino Chileno. IV Seminario Cono Sur. Mendoza:* Universidad Nacional de Cuyo. . Edición digital multimedia.

GONZÁLES COLL, María Mercedes. (2010) Crónicas del Horror. Las matanzas de Napalpí. En *Actas del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad*. Escrituras de la Memoria, Buenos Aires, 26 al 30 de octubre de 2010. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti en colaboración con la Biblioteca Nacional, el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios-UBA, el Centro Universitario Germano-Argentino (DAAD-UBA), la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, y la Universidad París VIII. Edición digital multimedia.

TOLEDO LLANCAQUEO, Victor. (2005).”Políticas Indígenas y Derechos Territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las Fronteras Indígenas de la globalización?” En DAVALOS, Pablo. *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*. CLACSO. Buenos Aires.